

## La preparatoria

Viene de la página 9 Miles Away”, y otras canciones. Cuando iba llegando el día del baile, Sam se encontró con un amigo y este le preguntó qué hacía ahí. Sam contestó que íbamos a cantar y el amigo le dijo que cómo era posible si él, Sam, no sabía cantar. El caso es que antes de entrar se armó un duelo de voces entre Sam y su amigo: los dos cantaron una canción de los Spaniels y, después de un par de estrofas, el amigo aceptó que Sam cantaba muy bien.

En otra ocasión mi hermana menor hizo que nos contrataran para su fiesta de noveno grado. Como mi hermana nos consiguió la chamba, mis amigos me dejaron cantar una canción de solista; creo que era “Oh Happy Day” y fue muy suave.

A algunos padres blancos esa música no les gustaba para nada. En el caso de algunos era por racismo, porque veían que la cultura negra

se estaba metiendo en “su vida”. Pero a muchos chavos blancos les encantaba, como se ve en el hecho de que la clase de mi hermana mayor votó por “WPLJ” como canción favorita. Creo que Richard Pryor tocó ese punto en sus números: cuando los negros hacen algo, pues es cosa de ellos; pero cuando lo adoptan los chavos blancos racistas, esa música y esa cultura eran “indeseables”, y nos atacaban a los que nos gustaba. Era parte de toda una serie de cosas que rechazaban y criticaban.

Además de cantar doo-wop, yo cantaba en el grupo coral de la escuela. En mi último año, el maestro del grupo coral nos animó a mí y a tres compañeros a armar un cuarteto para el concurso artístico de ese año. Éramos dos blancos y dos negros, y cantamos una canción sentimental con nuestro propio toque. En otra

ocasión, cuando tenía 16 ó 17 años, fui a un partido de béisbol de los Giants. Antes del partido siempre tocan el himno nacional y en esa época yo todavía era algo patriótico; no era superpatriótico, pero creía que en general este era un país bueno, aunque me chocaban mucho la discriminación, la segregación y el racismo. Bueno, todos nos paramos cuando sonó el himno y, por alguna razón, empecé a cantar. Cuando terminamos, una señora que estaba delante de mí se volteó y me dijo: ¡Qué buena voz! Varias veces he pensado en la ironía de eso.

Poco tiempo después dejé de cantar el himno nacional. Después, cuando iba a partidos y lo tocaban, yo me paraba y cantaba a pleno pulmón una versión que se inventó un amigo: Oh, oh, tío Sam, lárgate de Vietnam. Lárgate, lárgate de Vietnam.

Este pasaje también se encuentra en el libro Bob Avakian: *Observations on Art and Culture, Science and Philosophy*, de Insight Press.

Veo básicamente tres posibles alternativas de cambio en el mundo actual, especialmente en cuanto a la transformación socialista de la sociedad. La primera es el mundo tal y como es. ¡Ni hablar! [risas].

La segunda es en cierto sentido voltearlo, casi textual y mecánicamente, voltear la tortilla. Es decir, los explotados de hoy no serán explotados de la misma manera y los que dominan la sociedad no podrán dominar la sociedad de modo significativo. La estructura económica básica de la sociedad y algunas de las relaciones sociales y estructuras del dominio político cambiarán, además de aspectos de la cultura e ideología, pero fundamentalmente las masas no se incorporarán cada vez más y más y a grandes saltos en el proceso de transformar la sociedad de a de veras. En realidad, esta visión corresponde a una sociedad revisionista. ¿Recordan la Unión Soviética cuando ya era revisionista, en lo esencial capitalista e imperialista pero todavía socialista de nombre? A las críticas por violaciones supuestas o reales de los derechos humanos, los soviéticos respondían: “¿Cómo van, ustedes del Occidente, a criticarnos por violaciones de los derechos humanos? En sus sociedades, ¡miren no más a todos los desempleados! ¿Acaso hay un derecho más elemental que el derecho al trabajo?”

¿Tenían razón? Sí, hasta cierto punto, pero en lo fundamental lo que planteaban y la visión de la sociedad que proyectaban era de una sociedad de asistencia social en que el papel básico de las masas es igual que en el capitalismo clásico. Los derechos del pueblo no deben limitarse al derecho a un empleo y un ingreso, por elemental que sea. ¿Nos proponemos transformar la sociedad para que en todo aspecto (no solo económica sino social, política, ideológica y culturalmente) sea superior a la sociedad capitalista? ¿Apuntamos a una sociedad que responda a las necesidades del pueblo y, además, se caracterice más y más por la expresión e iniciativa consciente de las masas?

Esta es una transformación mucho más fundamental que una sociedad de asistencia social, socialista de nombre pero en lo esencial capitalista, en que el papel de las masas se limita en gran parte a producir riqueza, no a debatir y definir los asuntos del estado, el rumbo de la sociedad, la cultura, la filosofía, la ciencia, las artes, etc. El modelo revisionista es una visión del socialismo estrecha y economicista. Limita la actividad de las masas a la esfera económica de modo muy estrecho, simplemente a su bienestar económico. No contempla transformar la concepción del mundo de las masas mientras ellas, a su vez, cambian el mundo.

No es posible crear una nueva sociedad y un nuevo mundo con la concepción del mundo que nos inculcan en esta sociedad. ¿Acaso habrá una transformación revolucionaria de a de veras, la abolición de las relaciones sociales, económicas y políticas desiguales, si las masas siguen viendo el mundo de la manera sumamente limitada y estrecha en que las condicionan a verlo ahora? ¿Acaso podrán emprender la tarea de cambiar el mundo conscientemente mientras tengan la misma cosmovisión y sigan viéndolo igual a como lo ven en este sistema? ¡Imposible! Esa situación solo puede reproducir las grandes desigualdades en toda esfera de la sociedad que he venido señalando.

La tercera alternativa es una ruptura radical de a de veras. En el Manifiesto Comunista Marx y Engels plantearon que la revolución comunista representa una ruptura radical con las relaciones de propiedad tradicionales y las ideas tradicionales, y que no es posible hacer una ruptura sin la otra. Se refuerzan mutuamente, de una manera u otra.

En una sociedad en que el papel fundamental de la mujer es parir y criar niños, ¿acaso habrá igualdad entre el hombre y la mujer? ¡Claro que no! Sin atacar y barrer las tradiciones, la moral y demás factores que refuerzan ese papel, ¿acaso se van a poder transformar las relaciones entre hombres y mujeres, y abolir las profundas y arraigadas desigualdades que entraña la división de la sociedad en opresores y oprimidos, explotadores y explotados? ¡Imposible!

Por eso, la tercera alternativa es una ruptura radical a fondo en toda esfera, en otras palabras, una síntesis radicalmente diferente; es una sociedad y un mundo en el cual las grandes mayorías quieren vivir. Una sociedad en que no viven al día, preocupadas por cómo le van a dar de comer a la familia o qué harán si se enferman y no tienen para pagar al médico. Pero, por importante que eso sea, es también mucho más: es una sociedad en que aborden más y más todas las diversas esferas de la sociedad, aprendan y lleguen a dominarlas.

Alcanzar ese tipo de sociedad y mundo es un reto muy grande, algo mucho más profundo que simplemente cambiar unas cuantas estructuras de propiedad de la economía, garantizar el bienestar social y seguir con la situación en que unos pocos se encargan de eso para las masas, y la ciencia, las artes, la filosofía y demás esferas siguen siendo básicamente el campo de esos pocos.

Dar ese gran salto es la monumental lucha histórico-mundial en que nos hemos embarcado a partir de la revolución rusa (sin incluir la experiencia muy breve y limitada de la Comuna de París). Esa lucha alcanzó su cumbre más alta con la revolución china, y especialmente la Revolución Cultural, pero ahora hemos sufrido un revés temporal.

Tenemos que hacer un balance muy profundo de toda esa experiencia y dar otro salto, y tenemos que hacerle frente a algunos problemas muy serios y complejos para poder avanzar y aprender de lo mejor del pasado, y avanzar más allá y hacerlo mejor en el futuro.

En este contexto quiero decir algunas cosas sobre el totalitarismo. Pero

Capítulo 27:

## Perseverancia e inspiración

### *Decepción, peligro y adelante*

En el curso de los años, y ahora décadas, he experimentado muchas decepciones. Fuera de las dificultades y pérdidas personales, la lucha por un mundo diferente y por un futuro mejor para la humanidad ha sufrido pérdidas profundas. Hemos pasado por vueltas y revueltas, y hemos sufrido gigantescos reveses, como el hecho de que China dejara de ser un país socialista y una base de apoyo para la revolución mundial. Esto es algo que yo personalmente, nuestro partido y los comunistas de todo el mundo hemos tenido que confrontar.

Fuera de las dificultades, hay grandes peligros. Los que gobiernan el mundo tan brutalmente, oprimen y explotan al pueblo del modo más despiadado y asesino. Estas no son meras palabras; son palabras que no alcanzan a captar el sufrimiento, totalmente innecesario, que impone este sistema ni la forma en que tuerce y distorsiona las relaciones entre los seres humanos, y los convierte en instrumentos para la acumulación de riqueza por un puñado o los descarta como basura. No captan la destrucción del potencial y del espíritu humano que eso conlleva. Nada de eso ha disminuido. A pesar de los reveses y de las derrotas que hemos sufrido, no se ha eliminado ni disminuido la necesidad de acabar todo eso (y, desde un punto de vista estratégico, la base para hacerlo).

Cuando reflexiono sobre esto, pienso en una conversación que tuve con un amigo cuando era adolescente. Era un poco mayor que yo y estudiaba medicina. Un día le pregunté qué iba a hacer cuando terminara la carrera, a qué especialidad se iba a dedicar. Me contestó que no iba practicar medicina, que se iba a dedicar a la investigación porque quería buscar una cura para el cáncer; creía que era muy importante, que era posible y quería contribuir lo más que pudiera a hallarla.

De eso hace décadas y, aunque ha habido avances en el tratamiento del cáncer, sigue siendo un azote para la humanidad. No se ha eliminado todavía; no se ha encontrado una cura. Pero él ha trabajado en ese campo todos estos años y yo nunca diré que sus esfuerzos han sido en vano. La necesidad de eliminar el cáncer, o de encontrar una cura, sigue siendo enorme. Desde un punto de vista científico, sabemos que es totalmente posible hallar los medios para eliminar este azote de la humanidad y que vale la pena perseverar en ese esfuerzo.

Lo mismo se aplica a la cuestión de extirpar y abolir las horribles relaciones de explotación, opresión y saqueo en que se basa este sistema, que lo alimentan, junto con las guerras y la

destrucción del medio ambiente que causan sus propios mecanismos y las acciones de los que lo gobiernan. La necesidad de eliminar este sistema y de generar algo mucho mejor es más profunda que la necesidad de hallar una cura para el cáncer. Y si uno adopta una orientación científica para investigar, conocer y cambiar la realidad, sabe que se pueden encontrar los medios para hacerlo. En la naturaleza del mundo tal como es, en la naturaleza y las contradicciones de este sistema de capitalismo e imperialismo, existe la base para derribar, extirpar y eliminar este sistema y todos los horrores que causa en el mundo. Cuando no alcanzamos ese objetivo, tenemos que sacar detalladas lecciones, basarnos más profundamente en la orientación científica del análisis y el cambio de la realidad que es el marxismo, aplicarlo de una forma más creativa, crítica y dinámica, y trabajar más con otros a fin de conocer mejor el mundo y hacer más para cambiarlo. Toda la experiencia que he vivido, todo lo que he aprendido de ella, me ha enseñado más profundamente y me ha demostrado más plenamente que es necesario y es posible hacer esto, y que lo mejor que puedo hacer con mi vida es aportar mi mayor contribución posible a esto.

Inclusive cuando se dan terribles reveses y pérdidas como lo que pasó en China, este sistema seguirá arrojando la necesidad de la revolución para abolirlo y establecer un mundo radicalmente diferente y mejor, un mundo comunista. Esta necesidad saltará a primer plano una y otra vez. Las condiciones de vida y el sufrimiento del pueblo lo piden a gritos continuamente.

Si uno ha tenido la oportunidad de ver el mundo como es en realidad, puede encaminar su vida por rumbos profundamente distintos. Puede entrarle a la vida de comer o ser comido, y muy probablemente ser devorado en el proceso de salir adelante. Puede meter el hocico en el comedero y atascarse lo más que pueda, y empujar a los demás para agarrar más. O puede dedicarse a hacer algo que cambie toda la dirección de la sociedad y el mundo. Si uno pone lado a lado las dos cosas, ¿cuál tiene significado? ¿Cuál contribuye a algo que valga la pena? La vida de uno va a tener valor o va a ser inútil. Y no se puede dedicar la vida a algo más grande que contribuir lo máximo que podamos a la transformación revolucionaria de la sociedad y del mundo, a ponerle fin a todos los sistemas y las relaciones de opresión y explotación, y a todo el sufrimiento y destrucción innecesarios que traen. Eso lo he aprendido más y más profundamente a lo largo de las vueltas y revueltas e inclusive de los grandes reveses, así como los grandes logros, de

la revolución comunista hasta ahora, en sus primeras etapas históricas.

### *Fuentes de estímulo*

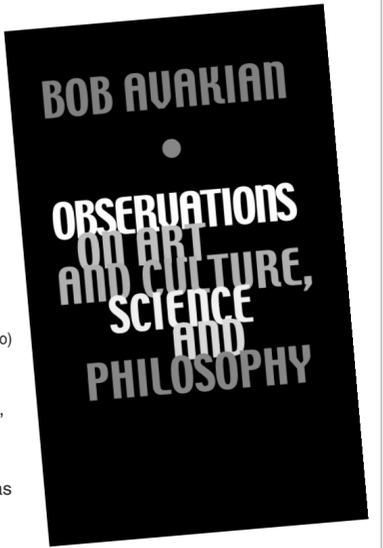
Efectivamente ha habido grandes logros en la muy corta experiencia inicial del socialismo y del avance al comunismo. Siempre que las masas de cualquier parte del mundo se levantan, así sea espontáneamente, y sobre todo si lo hacen con una dirección comunista, es una fuente de enorme estímulo y una muestra del potencial de toda esta lucha y transformación revolucionaria de la sociedad y del mundo. Esto es muy vigorizante, cuando se combina con el dominio y la aplicación cada vez más profundos de la cosmovisión y el método científico del comunismo.

Como indiqué antes, desde que me tuve que exiliar hace más de dos décadas, he seguido dando liderazgo y dirección ideológica y política al PCR. He estudiado y escrito mucho sobre profundos problemas y desafíos que confrontamos los comunistas de todo el mundo para reorganizarnos y seguir la lucha revolucionaria después de las pérdidas demoleedoras que hemos experimentado, sobre todo el golpe de estado revisionista y la restauración capitalista en China. He investigado la experiencia de la revolución proletaria y de las sociedades socialistas que se establecieron en el siglo 20, en la Unión Soviética y China, tratando de sacar lecciones cruciales de los aspectos positivos y también de sus aspectos negativos, centrándome en especial en estas preguntas: ¿cómo pueden las masas populares ser los amos de la sociedad y del estado, realmente, y avanzar hacia la abolición en última instancia del estado, junto con la abolición de todas las divisiones que entrañan explotación y opresión y todas las desigualdades sociales? ¿Cuál es la relación entre las masas populares y la dirección revolucionaria en ese proceso?

También le he dedicado atención a las transformaciones monumentales y sin precedentes que se están operando en el mundo hoy y a sus implicaciones para la lucha revolucionaria: en particular, al masivo desplazamiento y migración de millones de campesinos a las zonas urbanas cada año por todo el tercer mundo, de modo que hoy la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas y una gran cantidad vive en cinturones de miseria. He lidiado con los fenómenos sociales, políticos e ideológicos asociados con estas transformaciones, especialmente con el creciente fenómeno del fundamentalismo religioso (no solo el fundamentalismo islámico en el Medio Oriente y otras partes, sino también el fundamentalismo cristiano en Estados Unidos) y

Pasa a la página 12

# LOS TRES MUNDOS POSIBLES



Insight Press  
\$14.95  
(Residentes de Illinois agreguen 9% de impuesto)  
Pedidos a  
Insight Press, Inc.  
4064 N. Lincoln Ave.,  
Suite 264,  
Chicago, IL 60618  
  
A la venta en librerías  
(en inglés).

primero, como un paréntesis, me parece muy curioso que hay un número de libros que exploran la psique de Stalin o Lenin o Mao: "¿Cómo entró en la mente desquiciada de esos hombres [risas] que podían cambiar el mundo a su imagen y semejanza [risas] y qué los llevó, por el supuesto bien moral de la sociedad, a causar una gran catástrofe para la humanidad?". He visto un chingo de libros de ese tipo, pero jamás he encontrado –quizá los hay, pero no los he visto– un libro sobre la psique desquiciada de Thomas Jefferson [risas] o George Washington: "¿Cómo llegaron a creer [risas] que beneficiaban a la humanidad en general y ¡a otros seres humanos que eran sus esclavos! [risas] ¿Qué profunda demencia causó eso? [risas]. ¿Acaso hay algo más totalitario que ser dueño de otros seres humanos?"

¿O la mente profundamente depravada de Lyndon Johnson o Ronald Reagan. [risas] que masacraron a millones de personas y a muchísimos niños? "¿Qué terrible experiencia habrá trastornado su niñez u otra parte de su vida? [risas] ¿Qué ideas desquiciadas habrán interiorizado que les hizo creer que sus ideales les daban el derecho o el deber de masacrar a miles y millones de inocentes?"

Jamás he visto tales estudios psicológicos; ¡estoy seguro que no han salido en las reseñas de libros del New York Times! [risas]

Bueno, así y todo, es necesario contestar algunos interrogantes importantes que plantean los ideólogos y defensores intelectuales de los imperialistas. Por ejemplo, dicen que en una sociedad que llaman totalitaria, pero que en realidad es la dictadura del proletariado, todo mundo tiene que profesar la ideología oficial para que le vaya bien y pueda vivir tranquilo. Si quiere evitar líos, tiene que participar en la política oficial. ¿Qué onda con esto?

En lo fundamental es una tergiversación de lo que ha ocurrido en las sociedades socialistas, las razones por las cuales se hicieron esas revoluciones, qué buscaron lograr y superar, y cómo buscaron hacerlo. En realidad, las grandes masas de la sociedad capitalista (y más de la sociedad feudal) son excluidas de la política oficial, de los asuntos del estado y del rumbo de la sociedad. Les inculcan una concepción del mundo, metodología e ideología que les impide (que no estimula y en realidad bloquea) comprender el mundo tal y cómo es y cambiarlo conscientemente. Eso es, precisamente, lo que las revoluciones socialistas buscan cambiar, además de cambiar de base la economía y las relaciones sociales.

Pero, ¿qué onda con eso de que todo mundo tiene que profesar la ideología oficial? A mi juicio, nos falta analizar más ese aspecto de la historia de la sociedad socialista y la dictadura del proletariado hasta la fecha.

En cuanto al partido, dos cosas son ciertas, sin lugar a dudas. Primero, se necesita un partido de vanguardia que dirija la revolución y el nuevo estado. Segundo, el partido necesita una ideología unificadora que concentre correctamente la realidad y permite cambiarla conscientemente: la ideología comunista.

Pero, ¿es necesario que todo mundo profese esa ideología para que le vaya bien en la sociedad? No. Los que estén de acuerdo deben defenderla y luchar por ella. Los que no estén convencidos deben decirlo, y los que discrepen también, y debe haber lucha de ideas. Algo tiene que dirigir: debe guiar la ideología correcta, que en realidad ayuda a la gente a captar la verdad y usarla por sus verdaderos intereses fundamentales; pero eso no quiere decir que todo mundo debe profesarla, en mi opinión. Claro, es solamente mi opinión. Pero vale la pena explorar esta cuestión y debatirla. □